

Comentario Estad vigilantes

Las primeras comunidades vivieron una situación extraña. Tras la muerte y resurrección del Señor estaban convencidas de que Jesús iba a regresar triunfante, acompañado de grandes signos. Pero pasaron los años y la espera se hizo larga. Y comenzaron a traducir las enseñanzas de Jesús a la vida diaria y al trabajo cotidiano. Aunque la venida del Señor no fuera algo inminente, debían estar preparados y en alerta para construir el Reino de Dios y vivir como Jesús vivió.

En cada Adviento celebramos que: Hay que estar atentos y dispuestos para hacer sitio a Dios en nuestra vida. El Adviento es como un «despertador espiritual». Cuando en el ambiente se respira la preparación comercial de las fiestas navideñas, los cristianos nos centramos en la gran noticia de que nuestro Dios ha querido ser Dios-con-nosotros.

Adviento es esfuerzo e ilusión por hacerle sitio a Jesús en nuestra vida y por convertirnos en «pregoneros de la esperanza».

Sabías que... ¿Existían relojes en Israel?

Los campesinos y la gente humilde calculaban la hora siguiendo la posición del sol.

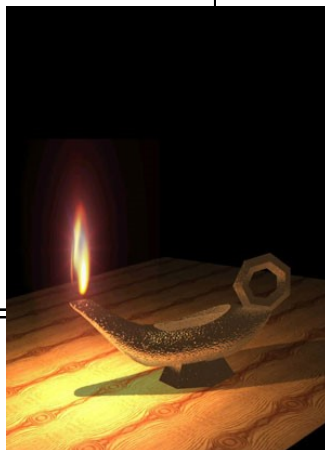
Según narra el segundo Libro de los Reyes (20,11), en el palacio del rey Ajaz había un importante y famoso reloj de sol. Sobre él realizó Isaías un signo: la sombra atrasó 10 grados; anuncio y garantía de la curación del rey (Is 38,8).

En las casas nobles de la ciudad de Jerusalén existían relojes de arena, cuyo uso aprendió el pueblo de Israel durante el exilio en Babilonia. También se conocían las clepsidras, o relojes de agua, importadas de Egipto.

Oración

Señor, abre nuestros ojos para que seamos capaces de descubrir el bien y la bondad que hay a nuestro alrededor.

Queremos construir una nueva Navidad uniendo nuestras manos a las de tantas y tantas personas que caminan por la vida compartiendo esperanza. Queremos cerrar la puerta por donde entra tanto dolor. Enjugar las lágrimas caídas. Sembrar la tierra entera con las semillas de tu Palabra. Queremos hacerte sitio en nuestra vida.



COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

Lectura del santo evangelio según san MARCOS 13,33-37

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

—Mirad, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento.

Es igual que un hombre que se fue de viaje, y dejó su casa y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara.

Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer: no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos.

Lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: ¡velad!

Palabra del Señor

Primer domingo

Como quien enciende su lámpara para salir, en la noche, al encuentro del amigo que ya viene, en esta primera semana del Adviento queremos levantarnos para esperarte preparados,

para recibirte con alegría. Muchas sombras nos envuelven. El planeta está seriamente amenazado. Muchos halagos y promesas nos adormecen, pero no acaban de cumplirse.

Queremos estar despiertos y vigilantes, porque tú nos traes la luz más clara, la paz más profunda y la alegría más verdadera.

¡Ven, Señor Jesús! ¡Ven, Señor Jesús!

REFLEXIÓN

Estamos en el comienzo de un año litúrgico, o sea, comenzamos contemplando a Jesucristo y su misterio que actúa en el tiempo y que hoy lo celebra la Iglesia como memorial y como presencia. La Iglesia entiende que todo esto comenzó con la venida del Señor y que culminará en su vuelta gloriosa al final de los tiempos.

Por ello, comenzamos el año litúrgico con un tiempo de preparación a la venida del Señor que se transformará, en los días finales en una preparación de la Navidad, el recuerdo litúrgico de la primera venida del Señor, este tiempo es el Adviento que comenzamos hoy.

¡Ojalá rasgases el cielo y bajases! Es la venida del Señor que ansía el pueblo de Israel, como nos presenta la primera lectura del profeta Isaías. El pueblo ha regresado del exilio en Babilonia y ha experimentado lo que es perder el Templo, la Tierra, los sacerdotes, o sea, perder su propia identidad, perder su esperanza.

Por eso, el pueblo ansía la venida del Señor, Dios no puede quedarse en el cielo siendo indiferente a la tierra: ¡Ojala rasgases el cielo y bajases! Es el grito de un pueblo que solo en Dios tiene su esperanza, que lo reconoce como Padre y creador: «Señor, tú eres nuestro padre, nosotros la arcilla y tú el alfarero: somos todos obra de tu mano». Es lo que también proclamaba el salmista anhelando la venida del Señor: «Pastor de Israel, escucha, tú que te sientas sobre querubines, resplandece. Despierta tu poder y ven a salvarnos».

Mirad, vigilad

Y esta espera de la venida del Señor es la que mantiene la Iglesia en el Adviento. El evangelio nos exhorta a que estemos vigilantes: nos dice varias veces: «Velad», por tres veces aparece esta expresión en el evangelio, es la insistencia de Jesús para que estemos vigilantes. Pero esto no puede ser una espera que nos lleve a desentendernos del mundo, no podemos quedarnos «parados mirando al cielo», como dirá el Ángel a los apóstoles en la Ascensión. La espera es compromiso, pues el Señor que vendrá al fin de los tiempos es el que vino en el centro del tiempo y de la historia y el que está viniendo día tras día a nuestras vidas en la persona de cada hombre y en cada acontecimiento, sobre todo en la persona de los últimos de la sociedad, y tenemos que estar vigilantes para saber reconocerlo y recibirlo.

Firmes hasta el final

En nuestra espera tenemos que dar gracias a Dios como hace Pablo en su acción de gracias por la comunidad de Corinto, porque también nosotros hemos sido enriquecidos en todo por el Señor, tampoco nosotros como los corintios carecemos

de ningún don y entonces se tiene que probar en nosotros el testimonio de Cristo: saber acoger a Cristo que viene a nuestra vida en la persona



de los más desfavorecidos. Así nos mantendremos firmes hasta el final en la esperanza.

“SER PROFETAS HOY” MIRAR ATENTAMENTE

1. Mirar atentamente

Porque somos “ciegos” a la vida y, sin embargo, el Señor llega constantemente a nuestra historia, a nuestra sociedad, a nuestra familia, a nuestros amigos, a lo que ocurre en la calle o leemos en las noticias... Ser profetas hoy, en medio de la realidad de cada día es preguntarnos (y, si es posible, respondernos): ¿hay algún brote de vida por ahí? A pesar de todas las calamidades ecológicas que vivimos, es necesario escudriñar y descubrir vida donde otros no saben verlo. Reconocer lo positivo, las posibilidades ocultas que reverdecen sin notarlo. Profeta es quien sabe ver las “señales”. « ¡Velad! »

2. Participación de la asamblea

Al acabar la homilía, y enlazando con ella, algunas personas, con una vela encendida en la mano, presentan tres o más breves testimonios de “vida”, especialmente en el ámbito de la ecología, que hay en la realidad cercana a la comunidad o leída o vista en noticias del mundo. Cada comunidad debe prepararlo de antemano.